

PINTOR

Antonio López: "Estaría encantado de pintar a la actual Familia Real"

Antonio López presenta *Cuerpo y flores*, un libro imprescindible de su obra en formato monumental

Ignacio Goitia, pintor de escenas imposibles



Antonio López en los viñedos de la bodega Valduero, en Gumiel de Mercado (Burgos).

Paloma Sanz

Fotografías por Luis de las Alas

Actualizado: 30/10/2017 10:37 horas

Compartir [f](#) [t](#) [in](#)

[✉](#) [✎](#) [T](#) [T](#) [Suscríbete](#)

A sus 81 años, Antonio López mantiene inalterada su pasión por la pintura: trabaja en 70 cuadros a la vez, incluidas dos vistas de Sevilla y Bilbao, y prepara una amplia exposición en Barcelona. Viajamos con él al corazón de la Ribera de Duero.

Más de 30 grados marcaba el termómetro cuando emprendimos camino con el gran maestro de la pintura **Antonio López** (Tomelloso, Ciudad Real, 6 de enero de 1936). Partimos desde Madrid hacia la [bodega Valduero](#) (en la provincia de Burgos), en pleno corazón de la ribera de uno de los ríos empeñado en emparentar su nombre al del buen vino, **el Duero**. Era el principio de esta entrevista en dos tiempos, o en tiempo y medio, rematada hace un par de semanas. La mañana apunta un día de sofocante calor cuando Antonio se acomoda a nuestro lado en el coche, con lo que nos resulta fácil entablar conversación. Camisa de algodón con rayas verticales blancas y grises, pantalón café con leche y sandalias con calcetines; su aspecto es agradable, jovial, y su conversación meditada y no por ello menos amena. No es persona a la que le guste hablar por hablar. Decanta cada comentario.



Antonio López, el pintor de paisajes y la belleza femenina

Nos dirigimos al **Museo del Vino** que Valduero alberga en sus instalaciones, en la localidad de **Gumiel de Mercado**. El pintor y escultor fue el presidente del Jurado de la segunda edición del concurso Valduero con las **Bellas Artes**, iniciativa de las hermanas **Yolanda y Carolina Viadero**, propietarias de la bodega. Allí nos encontraremos, tras hora y media de carretera, con las barricas intervenidas por alumnos de la **facultad de Bellas Artes de Madrid**, que ya forman parte del museo. "Pienso que en cada generación hay un grupo de gente con talento, no falla. El resto hace acto de presencia", dice absolutamente convencido.

Volcado en su trabajo, es abundante el caudal de reflexión que la pintura le sugiere y él se muestra generoso en compartirlo. **Su mirada es analítica, incisiva**; habla con profundidad y convencimiento desde su verdad, con criterios firmes cincelados en su **larga vida de artista**, camino de siete décadas ya a pie de lienzo. Y no, no está instalado en el cualquier tiempo pasado fue mejor. Mira la vida desde el presente. "Estoy con alumnos en los talleres y si se habla de un pintor que alguno no conoce, gracias a Internet, y de manera inmediata, tenemos sus cuadros en pantalla. ¿Cómo voy a negar su utilidad?", aclara. "Eso entre otras muchas ventajas. Otra cosa es que ahora la pintura tienda a unificarse. Los chinos quieren parecerse a los occidentales, **la tendencia es crear un arte unitario**".



Frente a ello, él sigue su camino, que no es sino el de siempre, el que inició casi de niño. "En realidad continuó volviendo sobre los temas que siempre me han gustado. Ahora **estoy con más de 70 obras a la vez**. Entre ellas **dos retratos de Sevilla** desde una torre. Voy los veranos a trabajar en ellos porque he perdido algo de vista y prefiero pintar la luz, el sol; ya no trabajo nieblas ni oscuridad. También ando con **dos retratos de la ciudad de Bilbao**; voy en invierno. Estoy también haciendo **dos desnudos de mujer**... Yo sé que son muchos y fui anotándolos por curiosidad y salían, ya digo, en torno a una setentena de obras en marcha", señala con una sonrisa.

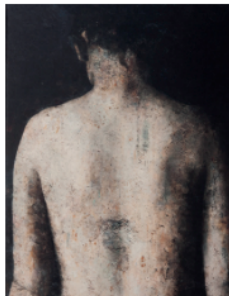
El pintor Antonio López dice haber perdido vista, pero mantiene la profundidad de su mirada.

Vistas de ciudades y desnudos... Le preguntamos por estos últimos, por su atención a la figura humana, masculina y femenina, desprovista de ropajes. **"Es un**

interés que viene de lejos, de cuando era joven, desde 1955 por lo menos. Todos pintábamos desnudos entonces y es verdad que yo he seguido haciéndolo con la misma curiosidad. En 1964 pinté una pareja desnuda fornicando que está en el **Museo de Bellas Artes de Boston** y hoy sigo, sí, con los desnudos, las ciudades, las flores... Los mismos intereses de siempre a la hora de pintar". Es significativo que se refiera a aquel cuadro, Atocha, una pintura al óleo sobre tabla de dimensiones respetables (95 x 105 cm) que ha querido esté incluida en el reciente Cuerpos y flores, el exquisito -y exclusivo; solo 2.998 ejemplares a un precio de 4.500 euros- libro que acaba de publicar con la editorial Artika. No dejaba de ser una **escena atrevida para la España de la primera mitad de los años 60.**

Un novelista inglés

Cuando lo pintó hacía ya más de una década que había salido de Tomelloso. Partió muy pronto de hecho, en 1949. Por aquel entonces sólo se necesitaba un buen dibujo para formar parte del alumnado de la **Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid**, y Antonio lo hizo muy joven, a los 13 años. Llegó en tren a la capital y entró por la estación de Atocha, no es de extrañar que la impresión causada le durara. Pronto descubrió que a lo mejor se podía ganar la vida pintando. "Un día, a los 14 años, estaba dibujando en el **Casón del Buen Retiro**, antiguo Museo de Reproducciones, cuando se paró detrás de mí un matrimonio de extranjeros", recuerda. "La señora se acercó y me preguntó si vendía el dibujo. Le dije que tenía que acabarlo, y me propusieron que se lo llevara al **Hotel Ritz** cuando lo terminara. Se trataba de un **novelista inglés que me dio 300 pesetas** sin preguntarme precio. Era lo que me costaba pagar la pensión 15 días. Me puse muy contento".



Antonio López se inspira en la belleza y los sentimientos positivos para pintar, aunque también utiliza la "soledad buena".

Siguieron buenos años. "Todo mi ciclo primero, de 1953 a 1957, es muy alegre", prosigue. "Era feliz, vivía el comienzo de mi trabajo como pintor de manera apasionada; estaba entregado. Fueron unos años preciosos, aunque yo **sabía que había una dictadura, claro, pero no me impedía pintar.** Estoy satisfecho de todas mis etapas, pero tal vez esta, como el primer amor, tiene muchísimo valor". Pero como nada dura para siempre, después tocaron momentos difíciles. "Lo peor del mundo es la mala soledad", asegura. "La buena es cuando estás trabajando solo en tu estudio, absorto. La mala es cuando sientes que no te quieren. Yo lo sufrí muy joven, a los 20 años, durante meses, y era como si me estuviera muriendo. Nunca me imaginé que me pudiera pasar en plena juventud una cosa así. Hasta que empecé a salir con Mari, el gran amor de mi vida. Tenía la pintura, pero no era suficiente. Me di cuenta entonces de que **no aguanto la**

soledad, que tengo que estar con alguien, con distintas personas haciendo algo en lo que podamos participar todos".

La conversación deriva entonces hacia su mujer y compañera de vida, **María Moreno**, también pintora. Se conocieron en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. "Mari ha marcado toda mi vida. Me parece una persona extraordinaria y una pintora excepcional; se han juntado las dos cosas. Ha tenido mucha paciencia conmigo... y yo con ella", ríe. "Y ahí seguimos. Nos casamos en 1961, y tenemos dos hijas y cuatro nietos, ninguno pintor. Yo he sido muy gremial, y **casi todos los amigos que han entrado en casa eran pintores o escultores**, pero, paradojas de la vida, ni a mis hijas ni a mis nietos les ha dado por ahí. A lo largo de mi vida me he ido acercando a la gente que me interesaba porque aportaba. Generalmente eran mayores que yo. Si me aceptaban me quedaba, y si me rechazaban me iba; nunca he querido ser pesado. Desde que comencé mi vida de pintor a los 13 años en Madrid mi meta era saber más y aún sigo así. Ampliar conocimientos ha sido el norte de mi vida".



La otra pasión de Antonio López es el vino. Por eso, en su finca también tiene una bodega para fermentarlo.

Cuando habla de esos amigos pintores y escultores que han entrado en casa se refiere, sobre todo, a los compañeros de lo que se dio en llamar realistas de Madrid, expuestos conjuntamente en el **Museo Thyssen** a principios del pasado año 2016. De ellos, tres ya han fallecido, **Esperanza Parada y Amalia Avia**, las dos en 2011, y **Francisco López**, a principios de este año. "A los ausentes se les echa de menos, claro", apunta. "De los realistas de Madrid sólo quedamos tres [**Julio López, Isabel Quintanilla y él mismo**] y Mari, mi mujer, que no está bien. Pero entra dentro de lo normal. Los que han fallecido lo han hecho ya mayores, y todos llevamos el mismo camino. Otra cosa sería si hubieran desaparecido jóvenes, en circunstancias trágicas, pero no ha sido así. A mis amigos no los veo mayores. No siento vieja a la gente, tampoco a mí mismo. **No soy consciente de la edad que tengo. Vivo como siempre lo he hecho** y no noto diferencias sustanciales. Por supuesto que existe una decadencia por motivos de la edad, pero no pienso en ello; no porque no quiera, es que no se me viene a la cabeza. Sólo volvería atrás para recobrar la vista que tenía en mi juventud. No existe ningún otro motivo de añoranza".

La edad tampoco ha variado la forma en que se consagra al acto de la pintura. Si acaso las horas a las que lo hace, en particular en los exteriores. "Llevo algunos años ya que me he situado en la luz solar para hacer mis trabajos al aire libre", revela. "Las sesiones duran mucho más. El amanecer es muy fugaz; sin embargo, si te pones a trabajar a las tres de la tarde puedes estar pintando hasta la seis; la luz, sobre todo en verano, a esas horas cambia muy poco".

Lo que permanece inalterado es esa peculiaridad suya de trabajar a un ritmo que otros no entienden y que tiene que ver en gran medida con que se ocupa de lo natural. Si hace un desnudo y la modelo no viene, esa obra se paraliza por un periodo indeterminado. En los cuadros empezados sobre Sevilla, por ejemplo, realiza **seis sesiones en verano**, no más, porque vive en Madrid y no quiere pasar mucho tiempo fuera de casa. **"Voy aportando un poquito cada año, hasta que la obra se acaba. Algunas se quedan paralizadas durante años, y otras seguramente no las seguiré"**, asegura con íntima cotidianidad.



Bocetos de frente y perfil del retrato de una mujer.

El comentario nos trae a la memoria el retrato que el gran maestro realizó de la **Familia de Juan Carlos I**, y que **tardó 20 años en concluir**, entre 1994 y 2014 en concluir. "Seguí el mismo criterio que en el resto de mis obras", tercia. "Trabajo cuando lo veo claro y dejo de trabajar cuando dudo. Lo hacen muchos pintores, pero yo creo espacios muy largos de dudas. Podía haber terminado el cuadro en tres meses, no más, y sin embargo, se dilató 20 años". E inmediatamente reconoce que **Patrimonio Nacional**, la Institución que encargó y pagó los 50 millones de pesetas (300.500 euros) de la obra, tuvo una elegancia extraordinaria con él; esperaron con paciencia todo el tiempo que necesitó para hacerlo.

Para él fue una experiencia magnífica; no sólo pintarlo, sino todo lo relacionado con ese cuadro ha sido enormemente

enriquecedor para el artista. Aunque no gustara a todo el mundo. "Yo siento placer al pintar. Luego, si gusta más o menos, no depende de mí. He podido hacer una familia entera española, algo que nunca había pintado. Había dibujado parejas, pero nunca una familia entera, es por lo que acepté el encargo".

-¿Le gustaría hacer un retrato de la actual familia real española? -le preguntamos.

-Si me lo encargan lo hago, por supuesto, estaría encantado -responde inmediatamente. -En la medida en que puedas integrarlo en tu forma de trabajo, un encargo hay que aceptarlo. De lo contrario, no. Hasta los Impresionistas, de hecho, **todos los trabajos de pintura y escultura se hacían por encargo**; a partir de entonces el pintor recupera su libertad y hace lo que quiere. Pero el encargo es también una oportunidad y está muy bien si puedes hacerlo tuyo, llevarlo a tu espacio. ¿Qué ocurre? Que yo noto que tengo que pintar Sevilla, o Bilbao, o que tengo que hacer un desnudo y puedo acertar o equivocarme. Y, claro, si te equivocas y no te han pagado la obra, no pasa nada [risas].

Un país privilegiado

Cruzando Castilla le inquirimos sobre España. Se siente cómodo aquí, dice que se vive muy bien, que ayudan el buen clima y la diversidad de temperatura, geografía y gastronomía. Un país privilegiado que, en general, trata bien a la gente. "Hubiera sentido muchísimo que la vida me hubiera sacado hacia otro lugar", afirma. Entre sus próximos proyectos está una **exposición en Barcelona** con obra de toda su carrera, una ciudad importante para él. Será en primavera, en el Palau de la Música. No esquivaba hablar de la tensión política del momento: "**Cataluña debe ser independiente si la mayoría de los catalanes así lo quieren, pero eso no está demostrado.** Hasta que eso no ocurra... En general, la sociedad de consumo debería cambiar. Vamos por mal camino. Deberíamos apostar por una vida más austera y miras más altas".

Llegamos a Valduero y el olor a buen vino nos envuelve. Nos reciben Yolanda y Carolina García Viadero acompañadas por **Gregorio**, su padre, con un abrazo y una amplia sonrisa. Nos espera un buen lechazo regado con ricos tintos y un recorrido por el Museo del Vino y la bodega, de cuya **Membresía de la Tenada Valduero** el pintor es socio de Honor. Continúa la charla de manera más distendida. Dejamos descansar y relajarse al maestro. Quién dijo prisas.

<http://www.expansion.com/fueradeserie/cultura/2017/10/30/59ef1f6ce2704ee40a8b4592.html>